

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

La pasión y el mal radical en Kant.

Lopez, Guillermo.

Cita:

Lopez, Guillermo (2014). *La pasión y el mal radical en Kant*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/113>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/8W5>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA PASIÓN Y EL MAL RADICAL EN KANT

Lopez, Guillermo

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El concepto de pasión, surge podría decirse en la mitología y filosofía griega clásicas, atravesando siglos de saber filosófico y teniendo un lugar preponderante en la tradición religiosa judeo-cristiana. Es a su vez un concepto muy desarrollado en la obra de Immanuel Kant. Mi objetivo en este escrito es la de trabajar el concepto de pasión, en este autor intentando establecer sus principales diferencias con las nociones de mal y mal radical.

Palabras clave

Kant, Pasion, Mal, Mal Radical

ABSTRACT

THE PASSION AND THE RADICAL EVIL IN KANT

The passion's concept, borns with classic mythology and Greek philosophy, crossing centuries philosophical knowledge and taking a prominent place in the judeo-christian religious tradition. It's a concept very developed in Immanuel Kant's written work. My objective in this paper is to work the passion concept's, in this author trying to establish their main differences with the notions of evil and radical evil.

Key words

Kant, Passion, Evil, Radical Evil

Pues en efecto, las pasiones en sí no son el mal, ni tenemos que luchar sólo contra la carne y la sangre, sino contra un mal dentro y fuera de nosotros que es espíritu. Por lo tanto, sólo este mal, resultado de un acto propio, pero adquirido desde el nacimiento, puede ser llamado mal radical. Y resulta digno de atención cómo Kant, que no había concebido en su teoría filosófica un acto trascendental determinante del ser humano en su conjunto, fue llevado en investigaciones posteriores, a través de la mera y fiel observación de los fenómenos del juicio moral, al reconocimiento de un fundamento para las acciones humanas, que el denomina subjetivo, que precede a todo acto que cae bajo los sentidos, y que debe ser por lo tanto un acto de la libertad.

Schelling F.W.J. Investigaciones filosóficas sobre la esencia de la libertad humana y los objetos con ella relacionados

La pasión en Kant.

Hay dos textos fundamentales en donde Kant aborda su teoría de las pasiones, que son marginales respecto al núcleo duro de su obra crítica (5): *Ensayo sobre las enfermedades de la cabeza* (1769) que es precrítico y *Antropología en el sentido pragmático* (1798), que podríamos considerarlo post-crítico.

Mi idea es tomar estos textos y verificar el cambio del concepto de pasión de un texto al otro a la luz de su posición crítica.

Pasión y criticismo

Es necesario para poder adentrarme en esos textos, introducir las ideas centrales de la crítica. En *Crítica de la razón práctica*, Kant funda una nueva ética, independiente de toda metafísica o antropo-

logía. Las diferentes escuelas filosóficas clásicas que se dedicaron a la cuestión ética hasta ese momento (aristotélica, epicúrea, estoica, cínica entre otras) intentaron establecer un ideal moral y con él, indicar los preceptos morales que los hombres debían seguir para poder alcanzar un camino de virtud.

Siguiendo la historia de la ética se puede verificar que hubo tantos y tan variados preceptos morales como escuelas y filósofos dedicados a la ética, por dar ejemplos: cuando Epicuro asienta una doctrina del placer razonable; los estoicos preconizan, la resignación; si los Cirenaicos defienden el placer a ultranza, los cínicos recomiendan el rechazo de los bienes materiales.

Kant recusó esta forma de hacer ética, la tarea del filósofo para él no es constituir un nuevo conjunto de principios de lo que debe y no debe hacer el hombre. El ideal moral no es para Kant obra de los filósofos, es algo que está presente y activo en la conciencia moral colectiva de todos los hombres y por lo tanto es universal. El objetivo que se propone Kant en *Crítica de la razón práctica* es desentrañar y establecer la fórmula o regla (matemática) formal y universal que con certeza absoluta permita organizar el conjunto de las máximas y acciones humanas para que sean moralmente valiosas.

Asumir esta posición de desarrollar una ética ideal y formal sostenida en la voluntad racional, lo llevó a Kant a rechazar cualquier intención de establecer principios morales con un contenido, sostenidos en la experiencia sensible con el objeto y que implican un sometimiento de la voluntad a inclinaciones y pasiones.

La pasión en sí

Kant conceptualiza a las pasiones como inclinaciones intensas de la naturaleza humana, que al entendimiento se le dificulta vencer.

En palabras de Kant; *“Los impulsos de la naturaleza humana que, cuando son muy intensos, se denominan pasiones, son las fuerzas motrices de la voluntad; el entendimiento solo alcanza a estimar, a partir de las finalidades propuestas, la suma total de la satisfacción de todas las inclinaciones, así como a averiguar los medios para alcanzarlas. Pero cuando una pasión es particularmente fuerte, poca ayuda puede prestar frente a ella la capacidad intelectual”* (Kant, 1769, p.343)

Años después dirá: *“La inclinación que la razón del sujeto difícilmente puede vencer, o que no puede vencer en absoluto, es pasión”*. (Kant, 1798, p.220)

Entre 1769 y 1798 Kant mantiene su modo de pensar a la pasión como impulso o inclinación. La inclinación es para el un apetito sensible que se hace habitual es decir que se transforma en regla o costumbre para un sujeto.

Dice del apetito; *“es la autodeterminación de la fuerza de un sujeto por medio de la representación de algo futuro (entendido) como un efecto de ella”*. (Kant, 1798, p.220)

El apetito es un concepto aristotélico. Aristóteles habla de la facultad apetitiva como una de las partes del alma (junto a la nutritiva, la sensitiva, y la imaginativa) es la única que como inclinación, mueve al alma en una orientación diferente a la que propone el entendimiento. En el texto *Las enfermedades de la cabeza*, el concepto de pasión como inclinación no es central, ya que el objetivo de Kant allí no

es realizar un análisis de la vida afectiva humana sino trazar “*un breve catalogo*” de las enfermedades de la cabeza. Si bien es un texto corto no deja de ser un pequeño tratado psicopatológico. Allí la pasión como concepto le sirve para dar cuenta de la enfermedad mental en sí misma, poniendo en juego ya en este primer texto la cercanía de estos dos conceptos: pasión y enfermedad.

En el texto realiza una clasificación de las enfermedades mentales, en dos tipos: enfermedades del corazón y enfermedades de la cabeza.

Me voy a detener en las enfermedades del corazón ya que es solo en la explicación de ellas que utiliza el concepto de pasión. Las califica como perversiones de la voluntad y de la virtud que si bien son despreciadas y ridiculizadas, no perturban la convivencia de los ciudadanos. A diferencia de las enfermedades de la cabeza propiamente dichas no requieren de la intervención de autoridad alguna ni de la aplicación de medidas preventivas.

Establece dos tipos de enfermedades del corazón: la necedad (o insensatez) y la chifladura. La necedad es una enfermedad atenuada, lo que lleva a esta enfermedad, es la pasión como inclinación fuerte en el enamoramiento o la ambición desmedida, a gente razonable. Opone a la necedad, la prudencia. Para Kant, no es la apatía sino la prudencia, y estar exento de necedad lo que caracteriza al sabio.

Piensa a la chifladura como el estado de la razón trastornada por una pasión execrable y absurda, que busca satisfacción en la antítesis de su finalidad natural. La califica como un injerto de dos pasiones la soberbia y la avaricia. Señala que el soberbio muestra sus pretensiones de superioridad sobre los demás menospreciándolos, cree ser venerado cuando se lo rechaza.

El avaricioso tiene necesidad de muchas cosas y no puede prescindir del menor de sus bienes, sin embargo prescinde de todos ellos, pues los tiene confiscados por su propia mezquindad.

Por lo anteriormente expuesto pareciera que Kant, deja traslucir que la pasión es la causa de estas patologías mentales, sin embargo lo desmiente en el texto. Señalando que con su descripción pasional de las enfermedades, no se ocupó de las causas sino de sus manifestaciones en el psiquismo. Advirtiendo que no deben confundirse las causas con los efectos y especificando que la raíz de estas enfermedades puede hallarse en el cuerpo.

Dice: “*Si prestamos solo sea un poco de atención a los casos, nos percataremos de lo siguiente: primero sufre el cuerpo cuando el germen de la enfermedad se está desarrollando de forma latente, lo que se percibe es un trastorno ambiguo que todavía no hace sospechar una perturbación del psiquismo... con el tiempo aflora la enfermedad Sin embargo, en vez de afirmar que una persona ha sufrido una perturbación porque era demasiado soberbia, habría que decir más bien que se ha vuelto soberbia porque ya tenía algún grado de perturbación*”. (Kant, 1769, p.87)

En la *Antropología*, y en especial en el *Libro III De la facultad apetitiva*, tal como su título lo indica se va a centrar en analizar los apetitos en general y entre ellos a las pasiones en particular. Es interesante como define allí a las pasiones: “*Las pasiones son cánceres de la razón pura práctica y en su mayor parte son incurables; porque el enfermo no quiere sanar y se sustrae el dominio de aquel principio que es el único que podría obrar su salud*”. (Kant, 1798, p.244)

Y agrega: “*si la emoción es una embriaguez, la pasión es una enfermedad que aborrece todos los remedios y por eso es mucho peor que todas aquellas agitaciones pasajeras de la mente que, al menos, suscitan el propósito de mejorar, mientras que la última es un encantamiento que excluye incluso la mejoría*”. (Kant, 1798, p.243)

En este texto de 1798, nuevamente van a estar articulados los conceptos de pasión y enfermedad, pero ya no va a usar la pasión para

explicar la enfermedad, sino que va a calificar a la pasión como una verdadera enfermedad de la razón práctica pura.

Este texto y su conceptualización de la pasión está profundamente influido por los desarrollos críticos, allí la razón práctica pura es la razón universal, encarnada en la ley moral, que trasciende los límites de la razón práctica

Parece seguir sosteniendo en la Antropología, la clásica escisión del sujeto en un ser racional, nómeno perteneciente al mundo inteligible y un ser biológico psíquico como fenómeno perteneciente al mundo sensible. En la *Crítica* es la voluntad racional como núcleo del entendimiento en donde se sopesan las propuestas del instinto y la pasión y las imposiciones de la razón. Es la voluntad racional la que garantiza el libre albedrío, que tiene un doble sentido negativo en cuanto el arbitrio humano se determina con independencia de los estímulos, apetitos e inclinaciones sensibles que efectivamente le afectan, por otro un sentido positivo en cuanto se determina por la razón pura que es en sí misma práctica.

La pasión tendría la virtud o el defecto, de alterar la razón, de modo que un sujeto siga en lugar del deber moral que le impone su conciencia, seguir una máxima egoísta sostenida por sus pasiones o inclinaciones.

Kant sostiene que al estar perdido el instinto en el ser humano, que regularía de una manera fija al individuo, el sujeto debe arreglárselas con el entendimiento frente al caos, de sensaciones, inclinaciones y pasiones.

El entendimiento mediante la voluntad, en el ámbito de la práctica, y del accionar no cuenta mas que con reglas prácticas, que denomina imperativos hipotéticos. El fin de estas reglas prácticas es la administración y satisfacción de las inclinaciones y pasiones, sopesando la satisfacción que puede depararnos cada uno y las consecuencias que su satisfacción puede acarrear. Estos imperativos son condicionales, son medios que le permiten obtener un fin, ligado al bienestar.

En la Antropología, lo explicita abiertamente dice allí: “*la pasión presupone siempre una máxima del sujeto, de obrar según un fin que le es proscrito por la inclinación*”. (Kant, 1798, p.243)

Las reglas prácticas para Kant son limitadas ya que no pueden universalizarse, ni dar coherencia ni unidad a la vida afectiva humana, cada uno entiende la felicidad a su manera, y lo que es placentero para uno no lo es para otro.

Los objetos de las pasiones o inclinaciones y por lo tanto las máximas de la razón práctica ligadas a ellas son absolutamente subjetivas no son óptimas para una regulación de la moralidad universal. Es por ello que Kant va a plantear una diferenciación entre el bien y el supremo bien, subrayando la ambigüedad de los términos latinos *bonum* y *malum*, mostrando que en la lengua alemana hay dos expresiones, para hablar de bien, *gute* y *wohl*, y dos expresiones para hablar de mal, *böse* y *übel*. La doble acepción tiene el valor de separar el bien ligado a la sensibilidad y por lo tanto a las pasiones (lo patológico) y el bien o supremo bien ligado a la voluntad y a la ley moral universal. El *wohl* o el *übel* indican siempre una relación con lo agradable y lo desagradable, y si deseamos o rechazamos a un objeto lo hacemos en tanto lo remitimos a nuestra sensibilidad. El *Gute* o el *Böse* indica una relación con la voluntad determinada por la ley de la razón.

Ahora bien para que el entendimiento humano no se humille en la vida práctica en la acción, ante las pasiones hay que someter sus reglas prácticas a una superior regla de la razón, pues solo así es posible unificar y compatibilizar la multiplicidad de pasiones e inclinaciones. La ética kantiana es sacrificial, para actuar en conformidad con la ley en tanto que universal, es necesario sacrificar

todo lo que es del orden de la pasión o de la inclinación y ajustarse al imperativo moral universal.

Nombra a ese imperativo universal como imperativo categórico. Lo enuncia así: *“Obra según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal”* (Kant, 1785, p.39)

El mal y el mal radical

Dado que el objetivo central de este trabajo no es realizar un análisis pormenorizado del mal y el mal radical, sino trabajar el concepto de pasión, me detendré en aquellos aspectos del mal que ofrezcan posibles relaciones o discontinuidades con el concepto de pasión en sí mismo.

Pasión y mal.

Kant aborda la cuestión del mal en *La religión dentro de los límites de la mera razón* (1793) desde el prólogo traza su posición, en relación a la moral y la religión. Señala que *“la moral no necesita en modo alguno de la religión”*

Funda la moral, en el hombre como ser libre, que no necesita de ningún motivo impulsor, ni de la idea de un ser superior, para conocer el deber y aplicarlo, más que la ley moral misma.

Con su posición Kant no solamente plantea la autonomía de la moral, sino que piensa al ser humano como agente moral plenamente responsable.

Tal como señalábamos anteriormente lo único que rige la moral, es la ley moral incondicionada, encarnada en el imperativo categórico. Es desde este marco que va a hablar del mal. Para Kant tanto el bien como el mal deben basarse en una regla o en una máxima de acción que la voluntad establece para su libre albedrío.

Dice Kant: *“Por lo tanto el fundamento del mal no puede residir en ningún objeto, que determine el albedrío mediante una inclinación, en ningún impulso natural, sino solo en una regla que el albedrío se hace el mismo para el uso de su libertad...”* (Kant, 1793, p.31)

Así como ya habíamos establecido que el bien no puede fijarse a partir de ningún objeto, cuando hablamos del supremo bien, el mal en términos morales tampoco. El mal, entonces no está sostenido ni en un objeto, ni en la sensibilidad, ni en la pasión sino en una regla o máxima que la voluntad se forja para el ejercicio de su libertad.

De este modo Kant distingue el mal moral (*Böse*), del mal físico (*übel*), indiferente para la moral. Así salva a la moral del servilismo respecto al placer y las pasiones. Pero con este procedimiento despoja a la filosofía del poder de localizar las causas últimas de la ética, de toda posibilidad de una teleología.

Con esta distinción por otro lado desliza a la pasión al campo puramente del mal físico (*übel*) insignificante para forjar una ética ideal. La pasión y el mal moral son categorías diferentes. Nunca se puede confundir a la pasión, con el mal moral con sede en las máximas o reglas de la voluntad.

Si bien Kant en el texto de *La religión* no hace casi mención a la pasión como concepto, alude a las inclinaciones naturales, y los apetitos desvirtuando su poder. Pareciera que en este texto cobra nueva fuerza su posición crítica respecto a la eticidad

Afirma: *“el fundamento de este mal no puede ser puesto, como se suele declarar comúnmente, en la sensibilidad del hombre y en las inclinaciones naturales... pues además de que éstas no tienen ninguna relación con el mal, nosotros no tenemos que responder por ellas y sí en cambio de la propensión al mal”*. (Kant, 1793, p.31)

Hablar entonces de máximas malas para definir la moral, reduciendo el bien y el mal a reglas sin contenido es la forma extrema en que Kant sostiene el hecho de que el hombre, merced a su voluntad

es plenamente responsable por el mal. La naturaleza no engendra el mal, solo el libre albedrío puede hacerlo.

Kant erige la ley moral y la libertad racional del hombre con el rechazo de los objetos, la pasión y el goce quedan desterrados del campo de la ética. Funda una ética formal e ideal pero su pecado es sostenerla en un imposible, ya que ningún ser humano está exento de ser afectado por la sensibilidad, la pasión y el goce.

Mal radical

El concepto de mal radical difundido y resignificado por Hannah Arendt, es una creación de Kant.

Kant para llegar a la formulación de este concepto se interroga en *La religión dentro de los límites de la mera razón* si el hombre es bueno o malo por naturaleza. Llega a la conclusión de que no hay nada innato en ello y plantea que el hombre como especie tiene disposiciones tanto hacia el bien como hacia el mal.

Llama a esas disposiciones que son patrimonio de la voluntad, predisposiciones (*anlage*) al bien y propensiones (*hang*) al mal.

Califica a las predisposiciones (*anlage*) como el fundamento subjetivo de que como sujetos admitamos el respeto a la ley moral como motivo impulsor de nuestras máximas.

Al hablar de fundamento subjetivo de las predisposiciones, lo remite siempre al libre albedrío, no se está refiriendo a un factor constitucional, Kant siempre apela a la libre voluntad, con lo cual claramente para él no nacemos moralmente buenos, en todo caso nos volvemos buenos o malos en virtud de las elecciones que hacemos. Al explicitar el concepto de mal radical lo caracteriza como propensión (*hang*) no como predisposición. Lo define como el fundamento subjetivo de la posibilidad de una inclinación en tanto apetito habitual. También la define como la predisposición a apetecer un goce, señala *“cuando el sujeto ha hecho la experiencia de este goce, produce una inclinación a él”*. (Kant, 1793, p. 204)

La propensión al mal solo puede ir ligada a la facultad moral del libre albedrío y como fundamento subjetivo precede a todo acto.

Dice Kant: *“La tesis “el hombre es malo” no puede querer decir... otra cosa que: el hombre se da cuenta de la ley moral y, sin embargo, ha admitido en su máxima la desviación ocasional respecto a ella”*. (Kant, 1793, p. 41)

La propensión en sí misma es considerada mala no como disposición natural sino como algo que se le imputa al hombre, consiste en máximas del albedrío contrarias a la ley. La propensión natural al mal hace del hombre culpable y se le puede llamar, mal radical innato.

Buscando el origen del mal radical, señala que la sensibilidad tiene demasiado poco para constituirse en el mal, pues hace del hombre, en cuanto le saca los motivos impulsores que pueden proceder de la libertad, un ser bestial; pero al contrario una Razón que libera de la ley moral es demasiado exagerada, como motivo impulsor para hacer del hombre un ser del mal, porque lo convertiría en un ser diabólico, lo cual no existe. Kant señala que no es aplicable ninguna de ambas posibilidades al hombre.

Es interesante a su vez que en una nota a pie de página distingue la propensión de la inclinación y también de la pasión. Señala que en la inclinación y la propensión hay un conocimiento del objeto a apetecer, no así en el instinto que es una necesidad de gozar de algo sin tener un concepto alguno.

La pasión, como inclinación, es un grado de la facultad de apetecer, que excluye el dominio de sí mismo.

Conclusión

Pasión y mal radical son las formas en que Kant habla de lo ininteligible y lo ineluctable, aquello que escapa al universal de la ley moral, anticipando el concepto freudiano de pulsión.

Kant al erigir el imperativo universal y con él el Bien, excluye todo objeto patológico (pasión o pulsión).

Pero esta "purificación" de los objetos pasionales lo deja sometido a Kant a un único objeto, mucho más radical, la Ley Moral.

La producción de Kant en ese intento extremo de sostener la libertad racional del hombre, hace posible no solo la distinción entre ley moral y sensibilidad sino que produce como contra cara de la ley moral al goce en el mal.

La ética formal e ideal de Kant permite hacer una distinción del pathos: Mal y pasión a partir de su obra ya no van a ser lo mismo.

BIBLIOGRAFIA

- Bernstein, R. (2004). El mal radical. Buenos Aires. Ediciones Lilmol.
- Bordelois, I. (2006) Etimología de las pasiones. Buenos Aires. Libros del Zorzal.
- Brun, J. (1968). El estoicismo. Buenos Aires. Eudeba.
- Ferrater Mora, J. (1964). Diccionario de Filosofía. Editorial Sudamericana.
- Kant, I. (1769) Ensayo sobre las enfermedades de la cabeza. Madrid. A. Machado Libros.
- Kant, I. (1785) Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres. Buenos Aires. Colección Austral. Espasa Calpe.
- Kant, I. (1788) Crítica de la razón práctica. Buenos Aires. Losada.
- Kant, I. (1793). La religión dentro de los límites de la mera razón. Madrid. Alianza Editorial.
- Kant, I. (1798) Antropología en sentido pragmático. Losada. Buenos Aires. 2009.
- Lacan, J. (1959). La ética del psicoanálisis. El Seminario VII. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1963) Kant con Sade. Escritos 2. Siglo XXI Editores. Buenos Aires. 1987.
- Miller, J. A. (2000). Lakant. Editorial Tres Haches. Buenos Aires.